

## EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas  
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 4 de Enero de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

## Filosofías

«Hay una verdad política. Esta verdad se anuncia diciendo que el procedimiento político ha de ser una consecuencia del principio político. Se enuncia también diciendo que la acción política ha de ser la determinación en la realidad de la doctrina política. Se enuncia también, buscando en la ideología de Kant la fórmula precisa que hay en estas palabras: la voluntad es la razón práctica. La razón práctica, es la obra de la razón, es la obra ajustada a la razón; es la obra y es la razón convergiendo en un punto. Este punto, desde el cual han trazado su línea los pueblos fuertes, es el símbolo de la verdad política.»

Fins aquí lo filosofet per vocació y mestret per necessitat D. Marcellí Domingo y Sanjuan en lo primer paragraf d' un kilométrich article (tota la primera plana) publicat a «El Pueblo».

Y dich jo:

Hi ha una veritat perogrullesca. Esta veritat s' anuncia dient que la manera d'escriure d'un home es consecuencia de la manera de concebir. S' anuncia també dient que 'l part literari ha de ser la determinació en la realitat de la concepció literaria. S' anuncia també buscant en la escala zoológica la classe dels vertebrats que naxen y viuen en un ull de poll al cervell, y ficsant bé lo punt aont radica esta carnositat dura. Punt desde 'l qual solen surtir desparats com bala rasa los articles comesos per D. Marcellí.

Si jo digués ara que esta introducció tan amena no es de un article en que s' tracta de demostrar que D. Marcellí no es sant de la meua devoció, tindrien dret a dirme 'ls lectors que no estich bo de l' últim pis. Pos bé; l' altra, la del senyor mestre del Cassino republicá, es pera vindre a dir al final de la quarta columna que 'ls jaumistes no li fan goig perque son enemichs de la riqueza, de la cultura y de la llibertat. (Enemichs de la riqueza com los socialistes y republicáns que encara no s' han afincat?; enemichs de la cultura com los que fan la apologia de la blasfemia?; enemichs de la llibertat com los que volien impedir als jesuites que votessen, com los que volen privarnos d' anar a missa?)

¡Axis escriu tot un senyor mestre, que no debdes té temor de fer oposicions!

Devegades penso ¿qué hi deu tindre a la mollera qui no sols escriu axis, sino que hi posa tota la firma y en lletres ben grosses pera que 's destaque?

Un amich meu que plora 'l mal que 'l mestret está fent entre la gent ignorant y reconex que, es merexedor d' un cástich eczemplar no solament per lo que perjudica a les ánimes, sino principalment per la alevisitat en que comet lo crim, a sanch freda, sabent que hu es, sabent que falta a la veritat, sabent que no vol morir com viu; que al arribar les de veres, si la justicia divina li consent, desmentirá en redó tot lo que ara fingix creure; est amich meu diya que si li dixessen triar a n' ell lo cástich que 'l mal escriptor y pitjor discursaire se merex, s' acontentaria en obrirli 'ls ulls, la vista interna que li falta desde naxensa, y allavontes li presentaria devant les bestieses dites als discursos, les estupideses dels articles periodístichs, les insustancialitats de les conferéncies científiques (?) y polítiques, d' una manera pareguda a lo que succeirá a la vall de Josafat lo día del Judici, respecte als pecats y virtuts de cada un y de tots en general. Diu que en axó ja n' hi hauria prou pera dexarlo castigat.

Ja hu crech! De ferro colat havia de tindre la cara (la poca cara que li quedá) pera que no li caigués de vergonya; de ciment armat haurien de ser los seus fetjes pera resistir la brusca embestida de l' amor propi mortalment ferit per la revelació subitánea de la seua nulitat intelectual.

## CULTURA POPULAR

## CHARLATANISMO ATEO

—¿Sabe usted, Sr. D. Manuel, que ya no hay Dios?

—¿Qué me cuentas, Cándido?

—Lo que usted oye. Ni hay Dios, ni Cristo, ni religión, ni ná.

—¡Echa! ¡echa! Me dejas turulato. Y ¿quién dice eso?

—Lo dice un señor que entiende mucho en ciencias *tísicas*.

—Realmente, bien *tísicas* deben estar las ciencias esas.

—No se burle usted, que bien clarico lo explicaba.

—Con las ciencias físicas, digo... *tísicas*.

—Con esas ciencias que á usted se le atragantan y con su piquito de oro que Dios conserve.

—Pero ¿en qué quedamos? ¿No dices que no hay Dios?

—¡Ah, sí! Se me había olvidado.

—Y ¿qué decía el piquito de moro?

—De oro, señor D. Manuel.

—¿Qué decía?

—Que para qué tanto Dios y tanta Iglesia y tanta cansera de cuervos y frailucos, cuando todo son pamemas. El mundo dá sus volteretas, y el sol sale y se pone, y las estrellitas lucen, sin necesidad de Dios, porque sí, porque... ¡vaya! porque...

—Porque sí.

—Sí, señor, porque sí.

—Una razón que á uno le deja...

—Ofuscao.

—Eso: ofuscao.

—¡Ah! Y aún daba otra razón.

Decía que todo se mueve por fuerzas impacientes.

—Inmanentes.

—Eso sería, inmanentes.

—Y esas señoras fuerzas ¿cuándo empezaron á moverse y á mover?

—Hace muchísimo tiempo, una barbaridá de años.

—Y antes de esa barbaridá de años ¿de dónde salieron? ¿quién les dió el primer puntapié y les dijo: «moveos?» ¿quién las derramó por esos mundos?

—¡Vaya unas preguntas! ¿Quién, sino ellas mismas?

—De modo que ellas mismas empezaron á existir, junto con los mundos, antes de ellas mismas... ¿Entiendes, Cándido?

—Perfectamente, señor D. Manuel.

—Pues me dejas... *ofuscao*, porque yo no lo entiendo. Dime: esos mundos ó esas fuerzas ¿por sí mismos se lo han trabajado todo?

—Todito.

—Y ¿son inteligentes?

—No le entiendo á usted.

—Quiero decir si el calor, la luz, por ejemplo, saben lo que hacen cuando obran lo que obran en la naturaleza.

—¡Quite usted!.. ¿qué van á saber?

—Pues ¿cómo lo trabajan todo tan bien? ¿Cómo se las arregla el sol para salir todos los días tan á punto,

sin equivocarse? ¿cómo el arbol saca la tierna cabecita, el primer brote de entre los terrones, crece, se endurece, echa hojas y flores, fructifica y puebla los bosques de verdor y de murmullos? ¿cómo los pájaros fabrican esos minúsculos palacios enredados en las ramas por arte maravilloso no aprendido? ¿Quién ha enseñado á las abejas á laborar sus panales y henchirlos de miel exquisita? ¿Quién?... Pero me alejo demasiado.

—Aléjese usted, canarios, que lo parla como los propios ángeles...

—Me vas á envanecer. ¿Te gusta?

—Mucho.

—Es que la hermosura que Dios ha derramado á manos llenas gusta á todos, aún á los más *ofuscaos*, y aquí si que cuadra la palabreja. Mira, Cándido: ni los mundos se criaron á sí mismos, ni se mueve la maravillosa máquina del universo porque sí, como dice ese pico de oro del sablazo, ni ahora llueven cerezas, ni tú entiendes pelota de los disparates que dijo aquel engaña-bobos.

—Hombre, hombre...

—No te enfades: no es mi ánimo ofenderte. Dios ha hecho el mundo, porque es imposible que el mundo se haya hecho á sí mismo. Recuerda el ejemplo de Voltaire, rey de los incrédulos, que contestó á unos amigos que se burlaban de la existencia de Dios:

«Así como, de la existencia de un reloj, se deduce la existencia de un relojero que lo hizo, así, de la existencia del mundo, se deduce la existencia de un Dios que lo creó.» Cuando ves una máquina, ¿no supones una *inteligencia* que ha concebido el plan de ella y ha ordenado sus distintas piezas?

—Eso cualquiera lo ve.

—¿Y no creerías que es loco de remate el que asegurara que no había necesidad de inteligencia ordenadora para arreglar el aparato, porque él se había arreglado á sí mismo?

—No lo creería loco de remate, que se lo diría en sus barbas.

—Pues aplica el caso al mundo y dime si hay máquina mejor construida que la máquina del Universo. ¿No hay orden en él?

—Un orden admirable.

—Todo orden ¿no supone un ordenador?

—¿Quién lo duda?



—¿Pueden los astros ordenarse por sí mismos? ¿pueden crear ellos mismos las leyes á que obedecen? ¿pueden estas ruedas y engranajes de la maravillosa máquina del mundo hacerse y ordenarse á sí mismos sin una *Inteligencia* que conciba el plan y lo ejecute?

—¡Qué locura! No, señor.

—Y ¿qué es más difícil: hacer el mundo ó un reloj?

—El mundo, Sr. D. Manuel.

—Pues si se necesita una persona inteligente para ordenar las piezas de lo más fácil, que es el reloj, para criar y ordenar el universo ¿no se necesitará una *Inteligencia* colosal? ¿Se podrá hacer el universo á sí mismo?

—¡Qué locura!

—Hay, pues, una inteligencia poderosísima que todo lo ha dispuesto, y una Voluntad infinita que lo ha criado; hay un Ser sapientísimo que gobierna el mundo y atiende al velocísimo rodar de las esferas y al bullir de los insectillos entre la yerba. Dios ha hecho el mundo; Dios lo maneja ahora; Dios dá instinto al pájaro, vida al árbol, movimiento á los astros, que ruedan vertiginosos sin toparse jamás, y Dios, que escudriña lo más hondo de los corazones, sabe que tú...

—¿Qué?

—Que tú, á pesar del bribón que te echaba el anzuelo y de sus ciencias físicas y de que tú, iluso, repetías lo que él decía, porque te llamas *Cándido*, en el fondo no lo creías. Dime la verdad.

—La verdá, la verdá... no estaba seguro de que no había Dios.

—¿Qué vas á estarlo? ¿No sientes á Dios justiciero cuando obras mal? ¿No lo sientes en la naturaleza? ¿No lo sentías, pobre *Cándido*, víctima ahora de perversas enseñanzas ajenas y de pasiones propias, no lo sentías cuando eras buen cristiano?

—¡Ay... sí, señor! Entonces rezaba, entonces me alegraba, entonces...

—Ahora sí que eres sincero, pobre amigo mío. Pues que se repita aquel entonces. Sé bueno, busca á Dios dentro de tí mismo volviéndote á El de corazón, y entonces no vacilarás en confesarlo y te reirás del charlatán de marras y de su ciencia tísica.

M. S.

## CONVERSES

—D' avuy en molts anys, Manel, que pugues passá 'l teu sant en tanta salut com ara y molta felicitat.

—Gracies, Quico, en vida teua, y ya que ara mos trobam vaig a donarte una proba de verdadera amistat.

Entrém a 'n esta taberna, y mentres aném parlant minjarém una rosquilla, un tall de coch en brossat o un pastisset d' a deu céntims,

qu' aquí hu fan mol asseats; después farém la copeta d' aiguardent o de vi blanch, o, si 't pareix, de mistela, qu' es bona com un cordial.

—Per mí, dixat de cumplidos; creu que hu agraxo tant com si me hu minjés.

—M' anfadó

si 'm fas despreci tan gran y créume que quedaria ressentit de veritat.

—Vinga, pos, si tan t' empenyes, encara haure d' acceptá.

—Tinch lo gust de convidarte, además de sè 'l meu sant, pera celebrá l' entrada del any que s' ha comensat; ya estém al mil noucents tretze y m' apareix que sirá bo pera la paigesia com no se 'n haigue vist cap; no com lo mil noucents dotze qu' ha sigut un criminal pera natros.

—Xeich, astret y dolent de cap a cap; no conto que la veliuria, los vells, los antichs d' abans, n' haiguen conegut un atre que s' hi puga acompará.

—Contá 'l mal que ha fet, es cosa de comensá y no acabá.

A l' horta, totes les plantes han anat de mal a mal.

La fruita, que atres vegades mos valia un dineral, casibé que ni 'ls tossinos se la volien minjá.

¿Faves? Poques y dolentes, per tot arreu va se igual.

¿Baijoques? Ya te 'n recordes de lo que mos va passá:

erem al bó de minjarne y sabs que mos vam quedá

*de la noche á la mañana*

sense poderles tastá, degut a la gran ventada

que ya rosti 'ls baijoacs.

Lo bladet, va sé molt just.

Les cols-flós, brocul y ansiám, s' han quedat per la mitat

o menos, que 'ls atres anys.

Y aixi, ascapsa y dona arreu, en tot ha passat igual.

—Y a la garriga... dos cuartos

*de lo mismo.*

—Es veritat.

—¿Garrofos? Ni pera 'l matxo

n' hay pogut arroplegá

aon ne solia collí

sisquera coranta sachs, y d' aulibes, no cal dirhu,

ni tampoch pera posá.

—Comfiem, pos, en l' any nou

qu' acaba de comensá,

que yo estich en la creencia de que Deu mos provirá.

—Ojalá que Deu t' escolte, sino, xeich, aixó está mal.

Bueno, Manuel, ¿dependimhu?

—Sí, Quico, que ya 's fa tart.

—Adeu, y gracies de tot.

—Molts anys que hi pugue torná.

Per la copia,  
CHIMET.

## Beneficencia laico-filantropica

Muy chocante es la estadística publicada por la prensa acerca de la manera cómo entienden y practican la caridad las sociedades de beneficencia laica.

En Paris, una de esta clase de corporaciones logró reunir en su último ejercicio la suma de 58.426'90 francos. ¿Creerá el lector que la mitad de esta suma, cuando menos, caería sobre los pobres como bendición del cielo? Pues nada ha ocurrido de esto, no obstante sus alardes de filantropía.

Aquella cantidad ha sido descompuesta en las siguientes sumas: Personal de las oficinas, 18.255; gastos de información, 9.739'40; contabilidad, 3.600; busca de empleos, 3'00; gastos de escritorio é impresos, 6.126'50; gastos de administración de las obras afiliadas, 3.000; alquileres, impuestos y calefacción, 10.235'80, y, finalmente, para los verdaderamente necesitados de socorros, 1.990'20, y por repatriación, 8.274.

Realmente, el laicismo es muy benéfico... para los paniaguados.

## Felicidad de un obrero socialista

- 1.—De un obrero esta es la historia. Digna de eterna memoria.
- 2.—«Esclavo» de los burgueses, No le faltaban reveses.
- 3.—Su familia numerosa También sufría angustiosa.
- 4.—Pero llega la ocasión De lograr su redención.
- 5.—Un socio, largo de vista, Le invita á ser socialista.
- 6.—Así tendrá libertad, Progreso y felicidad.
- 7.—Y llega ya el feliz día De entrar en la «cofradía».
- 8.—Entrega de su jornal Una parte principal.
- 9.—También dá muy convencido Para el jefe del partido.
- 10.—Y al «cajón» de resistencia Contribuye con frecuencia.
- 11.—Y con mucha devoción Paga toda suscripción.
- 12.—Una huelga se decreta, Y aquí te quiero, escopeta.
- 13.—Los socorros de la caja Llegan tarde y con rebaja.
- 14.—Y se quedan sin comer Sus hijos y su mujer;
- 15.—Mientras él en la taberna Con «redentores» alterna.
- 16.—Como hay muchos esquirols la huelga tiene bemoles.
- 17.—Y acuerdan con ardimiento Hacer un buen escarmiento.
- 18.—Le escogen para matar Al que quiere trabajar.
- 19.—Y se va con gran valor A matar al «vil traidor».
- 20.—Pero el tiro á él le mata Saliendo por la culata.
- 21.—¡¡¡Felicidad nunca vista De un obrero socialista!!!

## ECONOMÍA

Si quieres ser rico, no tanto has de aprender á ganar dinero como á saber gastarlo. Con economía todo sobra; sin ella no hay riquezas, por grandes que sean, que basten.

Los hombres se rien, con razón, de quien gasta con exceso creyendo por tal manera deslumbrar á los demás y acaso hacerse célebre.

Dos pródigos parecían tener entablada competencia entre sí sobre quién gastaría más locamente y sin provecho el dinero. «Páreceme, decía de ellos una persona de talento, que los veo haciéndose cumplidos en la puerta del hospital, para invitar-se el uno al otro á que entrara en él primero.»

Cierto día, un hijo decía á su padre que había llegado á adquirir una más que regular fortuna: «¿Cómo lo hizo V.—padre, para llegar á ser tan rico? Yo á duras penas tengo para el año con la renta de los bienes que me dió V. el día de mi casamiento.»—«Nada más fácil, contestó el padre apagando una de las dos bugías que les alumbraban; contentándome con lo necesario, y no quemando más que una bugía cuando no era preciso que ardiesen las dos.»

Una cosa inútil es siempre cara aun cuando cueste una friolera.

El que tiene la costumbre de no comprar ó de no gastar sin provecho, aun que sea poco, se hace con ello una renta.

## Los modernos Balaams

Habiendo Balac, rey de los Moabitas, hecho venir á su presencia al adivino Balaam para que maldijera á los Israelitas, en las tres veces que por obedecer al monarca lo intentó, no acertó sino á decir alabanzas de aquel pueblo y á bendecirle, según las palabras que ponía Dios en su boca. Por idéntico modo y con mucha frecuencia casi todos los impíos y herejes se han visto como obligados, vencidos por la verdad, cuyos resplandores penetran no pocas veces hasta las almas de aquéllos, á pesar de las densísimas tinieblas en que las tiene envueltas el error, á reconocer y proclamar en alta voz la verdad, sublimidad y belleza de los dogmas y de la moral del catolicismo y la santidad de su Iglesia, ensalzándoles y bendiciéndoles á su pesar, como lo hacía, respecto del pueblo de Israel, aquel falso profeta.

Hé aquí cómo retrata á los incrédulos el baron de Holbach, pretendido ateo, «creemos que no puede haber quien lo sea por convicción, y de quien citaremos algunas de sus más notables y explícitas confesiones sobre la existencia de Dios.

«Muchos incrédulos, incapaces de raciocinar por sí mismos, se hallan apenas en situación de poder seguir los raciocinios de los demás. Son irreligiosos por sobrada credulidad y por



nterés propio. Un hombre voluptuoso, un libertino, un intrigante, frívolo ó dado á los placeres, una mujer entregada al vicio, un librepensador á la moda, son por ventura capaces de juzgar una religión que no han estudiado, de sentir la fuerza de un argumento, de abarcar el conjunto de un sistema? Si á veces entreven algunos débiles resplandores de la verdad en medio de las densas nubes en que les envuelven los negros vapores de las pasiones que les ciegan, aquellos resplandores no dejan en ellos más que rastros pasajeros, tan pronto apercibidos como borrados.

Los corrompidos no hacen guerra á Dios sino en cuanto le creen enemigo de sus pasiones... ¿Puede la filosofía (entiéndase la falsa) envanecerse de tener por adeptos suyos, en un pueblo corrompido, enjambres de libertinos disipados y corrompidos que desprecian una religión... sin conocer sus deberes? ¿Tendría motivo para ufanarse por los homenajes interesados ó por los aplausos estúpidos de una muchedumbre de gente sin moral, de ladrones públicos, de incontinentes, libidinosos, quienes, del olvido en que tienen á Dios y del desprecio con que miran su culto, deducen que ningún deber tienen consigo mismos y con la sociedad; que se creen sabios porque á menudo, temblando y atormentados por remordimientos, huellan quimeras que les obligaban á respetar la decencia y las buenas costumbres?»

## BOCADILLOS

Marcelino Domingo, escribiendo para su rebaño, ha dicho que no hay en España sacerdotes que hayan cultivado la ciencia, y ha afirmado que todos ellos son unos ignorantes.

¡Y se ha quedado tan fresco!

Es que Marcelino Domingo ha perdido el tiempo leyendo periódicos, muchos periódicos, y no está al corriente del movimiento científico y literario de nuestra época.

¿Ha leído, por ventura, las obras magistrales que de unos diez años ha venido publicando el eruditísimo P. Mir, jesuita del vecino arrabal.

Es evidente que no, porque Marcelino Domingo no es aficionado á leer obras literarias; le basta con esos tomitos de ilustración barata, que se venden á peseta, y con los artículos de cualquier Mariano de Cavia.

¿Ha leído Marcelino Domingo las obras de Chavás, canónigo de Valencia? ¿Y las de Verdagner, sacerdote de Barcelona? ¿Y las del Padre Coloma, jesuita?

Si las hubiese leído, otro concepto hubiera formado de la ilustración del sacerdote católico español.

¿Ha oído hablar siquiera del jesuita P. Otaño, del insigne musicólogo que fué el alma del Congreso Nacional últimamente celebrado en Barcelona?

Como no le ha dado por la música á Marcelino Domingo, por eso no conoce al P. Otaño.

Y como no es aficionado á la poesía, no conoce á mossén Jacinto Verdagner.

Todos ellos sacerdotes de gran fama y renombre.

Pero es que Marcelino tampoco es aficionado á la literatura, y de ahí que ignore el gran aprecio y la alta estima con que es citado el nombre del Padre Mir.

Y como no le ha dado el naípe por dedicarse á la Astronomía, ni á la Física, ni á la Química, los nombres del P. Cirera, del P. Pujiulá y del P. Vitoria son casi desconocidos para Marcelino Domingo.

Siquiera hubiese tenido afición á la Meteorología, porque entonces el nombre del Sr. Ortolaga, Vicario de Zaráuz, no le sería desconocido.

Nosotros invitamos al Sr. Domingo á que nos cite una ciencia cualquiera en la que no figure el nombre de un sacerdote con el prestigio que da la competencia y el saber.

Es seguro que no aceptará nuestra invitación.

Si nos habla de Geología, ahí va el nombre del Rdo. Font y Sagué, citado ya el sábado último.

Si de Lingüística, el de Alcover, canónigo y Vicario general de Mallorca.

Si de Ciencias sociales, el del Padre Palau, jesuita.

Etc., etc., etc.

Sacerdotes santos, dice Marcelino Domingo que no los hay.

Advertimos á Marcelino Domingo que nosotros no reputamos santos más que á aquellos varones á quienes la Iglesia ha declarado tales, y la Iglesia católica no dicta su fallo sino después de largo proceso y detenido estudio, y no sin que hayan terminado su carrera en este mundo.

El título de santo no se concede con la misma facilidad con que se otorgan ciertos honores y ciertos privilegios en el mundo de la política.

Hace un año Tortosa inauguraba un monumento á la memoria de Mossén Sol, y el pueblo tortosino aclamaba y pregonaba la bondad de su corazón, la dulzura de su carácter, la excelencia de sus virtudes.

¿Era un santo? No diremos si fué un santo, porque los santos no se declaran tales por aclamación; pero si diremos que fué un hombre de virtudes excepcionales.

En aquel universal concierto, sólo una voz se levantó contra la memoria de Mossén Sol, la voz de un forastero, la voz de Marcelino.

¿Qué sabe él de virtudes cívicas ni de virtudes cristianas!

Para Marcelino Domingo, Mossén Sol no era digno de que en su honor se erigiera una estatua.

¿Por qué? Porque Mossén Sol tenía en su historia una fea mancha, había cometido un pecado muy gordo.

No fué orgulloso, no fué soberbio, no fué avaro, no fué un ignorante, no fué un codicioso, es verdad.

Pero si no tuvo esos defectos, en cambio Marcelino Domingo llegó á descubrir en Mossén Sol un pecado grave, que afeaba todas sus buenas cualidades y que le hacía indigno de la admiración y del respeto de sus conciudadanos.

Mossen Sol, así lo dijo Marcelino Domingo desde «El Pueblo», Mossén Sol llevaba sus zapatos adornados con hebillas de plata, y eso era una iniquidad, era una vergüenza, eso constituía un insulto lanzado al rostro de la miseria del obrero que no tiene pan.

¿Fila ó no fila prim Marcelino Domingo?

Aquí donde los sargentos llevan oro en sus galones; aquí donde hasta les plegadores d'aulives, que solo ganan una peseta, llevan botones de oro, y aún las niñas que piden limosna suelen llevar de oro sus aretes, resulta intolerable que un sacerdote adorne su calzado con hebillas de plata que cuestan tres pesetas.

En el único pecado de que Marcelino Domingo acusó á Mossén Sol, esa es la única falta que en Mossén Sol acertó á descubrir Marcelino Domingo.

Tenemos, pues, que la virtud de un sacerdote depende de llevar hebillas en su calzado.

¡Valiente concepto que tiene de la virtud Marcelino Domingo!

Consecuencia final que de todo ello hace Marcelino Domingo:

«En la Iglesia católica ya no hay sabios ni santos.»

Pues otra es la consecuencia que nosotros sacamos del artículo de «El Pueblo», á saber:

«Que en la calabaza de Marcelino Domingo ya no hay ni sentido común.»

Y si 'n vols mes, para al cabds.

La sesión del Ayuntamiento empezó anoche á las nueve y ha terminado hoy á la una y cuarto de la madrugada.

Si se dimite ó no se dimite; si se van ó se quedan; y después de discutir dos horas batalleras, acordaron... que en la próxima sesión continuarán discutiendo.

Pero, señores republicanos: díjenle a ustedes que si á fin de año no se rebajaba en veinte mil duros el cupo de consumos, presentarían la dimisión.

No ha venido la rebaja. ¿Qué esperan?

Pero... ¿dimitir? ¡¡Xulits!!

El concejal regionalista Sr. Fonguet, sin tantas promesas como hicieron los republicanos, presentó anoche la dimisión de su cargo.

Pero los republicanos no tuvieron valor para seguir su ejemplo.

Ni los demócratas, ni los conservadores, ni los independentes.

¡Cualsevol se hu dixá!

Después de discutir dos horas sobre si debían ó no dimitir, acabando por aplazar la resolución, hablóse de la cesantía del contador de fondos municipales.

Discutieron dos horas más; se dijeron y se oyeron cosas muy... edificantes; el Sr. Guarch nos habló de las novias que dan calabazas á los novios, y pasadas dos horas se acordó... no acordar nada contra el Contador.

Total, cuatro horas en beneficio de la administración municipal.

El público... mossegantse 'ls punys viendo cómo se perdía el tiempo.

Y de vez en cuando, riendo y aplaudiendo las ocurrencias de ciertos concejales.

¡Y así se pasa la vida!

**EL RADICAL desea que Dios conceda á todos sus lectores y favorecedores un feliz año de 1913.**

De emocionante actualidad

**D. Melquiades contra Lacierva**  
**ó la condena de "El Liberal"**

En estos momentos, en que la prensa que obedece las órdenes del anfibio D. Miguel Moya se revuelve contra la justa sentencia del Supremo, resulta de un interés emocionante el folleto que con este título se ha puesto á la venta.

*D. Melquiades contra Lacierva* debe ser leído y propagado por los amigos del orden y la verdad.

Cada ejemplar se vende al precio de cinco céntimos.

Los pedidos á nombre de

**D. JOSÉ R. DE MESA**  
calle de las Infantas, núm. 7, 3.º  
*Madrid*



# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

# ANUNCIOS á precios convencionales

# DISPONIBLE